

GRECIA



REVISTA DE LITERATURA
SEVILLA

A. G. R. 122

La Flor de la Campana

ULTRAMRINOS FINOS

Especialidad en chacinas y conservas

Antonio Muñoz Carranza

Campana núm. 7.--Sevilla

Las Antillas

JUAN FROIS SILVA

SAGASTA, 25

ULTRAMARINOS FINOS

Recomendamos a nuestros distinguidos lectores, visiten esta casa, por excelencia a mas preferida por el público de buen gusto.

: Imprenta, Papelería :

: Fábrica de Libros rayados :

L. VILCHES

: La casa que más trabaja :

Sierpes. 79 y Mozas, 5

Teléfono, 453.

SEVILLA

Bertrand Auban Gasquet

OPTICO

SIERPES. NÚM. 34.—SEVILLA.

Gran surtido en óptica. Electricidad, fotografías y ciencias.

MANUFACTURA DE CALZADOS DE LUJO

Confección Inglesa y Americana

construidos en los talleres de esta casa.

Viuda de Carlos Fernández

Velazquez, 13 y 15.-Sevilla.

CASA DE PRESTAMOS

SAN ELOY, 18

Se venden máquinas de escribir de diferentes marcas, aparatos fotográficos, un klapp de información, un cectante, fonógrafos, escopetas, revólveres y calzados de caballeros.

Se pignoran toda clase de aparatos fotográficos.

TALLER DE REPARACIONES DE AUTOMÓVILES

Especialidad en coches "FORD"

Bajo la dirección de

== MR. W. E. LANE ==

Mecánico y ex-representante técnico de la Fábrica

~~~~~ "FORD" ~~~~~

### GARAJE

## Universal Stand

- DE -

LUCIANO BALDIVIS

*Pneumáticos, Cámaras,*

*Aceites Grasas; Ace-*

== *sorios para Autos* ==

AUTOMÓVILES DE ALQUILER

Servicio permanente

PZA. de la CONTRATACIÓN, 3 (Junto a la pta. Jerez)

Teléfono, número 1159

== SEVILLA ==

# NEW ENGLAND

O'DONNELL, 8 Y 10

Gran Sastrería y Camisería Inglesa

## SEVILLA

# Neutrácido Español

Medicamento insustituible, absolutamente inofensivo

Completamente eficaz para las enfermedades del

**Estómago e intestinos**

y todas las derivadas de defectuosa nutrición

Artrítismo, Diabetes, Anemia, etc.

No vacile usted si sufre

Tardará usted en curarse, lo que tarde en decidirse

EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

FRASCO DE 300 GMS. 6 PESETAS

FRASCO DE 500 GMS 10 PESETAS

Concesionario exclusivo: José Marín Galán, Arjona, 4.—SEVILLA  
quién enviará gratuitamente folletos a quienes los soliciten.

## Casa Wite

EN SU EXPOSICION, SALMERON, 10, 12 Y 14

( ANTES CHICARREROS, ) ENCONTRARAN

LOS MODELOS MAS ELEGANTES, SELEC-

TOS Y ECONOMICOS, DE SUS ACREDITA-

DOS GABANES Y GABARDINAS DE RECO-

:- :- NOCIDA FAMA MUNDIAL :- :-

## Exposición Wite

Salmerón, 10, 12 y 14 (antes Chicarreros).-Sevilla.



En la angustia de la ignorancia—de lo porvenir, saludemos —la barca llena de fragancia — que tiene de marfil los remos.

Rubén Darío

DIRECTOR  
Isaac del Vando-Villar

Revista Quincenal de Literatura.

Redacción: Amparo, 20

REDACTOR-JEFE  
Adriano del Valle

Poemas desde lejos

## HIJO DEL MEDIODÍA

**B**AJO el cielo áspero y duro de esta ciudad que no es la tuya—tal la frente sombría de una madrastra adusta—mira, oh corazón, qué secreta alegría hay para ti en haber nacido de una madre tan bella y tan pródiga en dones, en ser el hijo de la otra ciudad tan clara que tiene en su regazo el surco de un gran río y alza en la tarde, para el adiós del sol floridas azoteas.

Hijo del mediodía, semejante al hijo de una madre hermosa ¡qué espléndida riqueza no es la tuya y con que íntima alegría no debes saltar sobre las duras piedras, entre los coros tristes de estos hombres del Norte!

Hijo del mediodía, con la mirada puesta en los astros del sur, que brillan aquí tímidos, exalta locamente la alegría de

ser el hijo de la blanca ciudad, llena de flores, blanca de antiguo mármol, roja de nuevas rosas, que tiene su amplio pecho desgarrado por la ternura fluyente de un gran río fabuloso, que llega hasta la mar.

Verdaderamente es un orgullo el ser el hijo de una ciudad florida, como es el serlo de una madre hermosa; y tu frente hermana de los mármoles claros puede erigirse con un gesto soberbio.

Oh tú, que te has criado con la maravilla; oh tú que has visto los naranjos de oro de la fábula antigua colmarse de su áurea plenitud sobre la tierna rama y abrir las rosas en los balcones; tú que has cabalgado infantilmente sobre los flancos de las sirenas de un bronce dulcemente dorado, tibio por el sol de labios amorosos; tú que has visto dilatarse

hacia el mar un amplio río, de aguas rizadas, cargado de frutos magníficos y flores delicadas; oh tú, que has conocido a la primavera en su morada y has visto las más áureas estrellas abrirse en el azul más denso ¿qué cosa habrá que pueda ya turbarte?

Hijo del mediodía, fastuoso país, que envía sus dopes a las regiones más distantes, hermano en tierna gracia de las áureas naranjas y de las frescas rosas que llegan a estos tristes lugares y forman la alegría de toda esta primavera ¿qué cosa podrá ya turbarte con el temblor mágico del asombro?

Oh tú, que has unido tu propia primavera a la primavera más loca de la tierra, tú que has conocido la juventud más mágica, en la tierra más joven, hijo del mediodía, eterna primavera, que llevas en tí para siempre una embriaguez frangente de azahares, de violeta y reseda ¿cuándo volverás a estremecerte líricamente sino por el recuerdo?

Hijo del mediodía, dilección de la tierra, tú que has aspirado tanto tiempo el aire embalsamado que trastorna a los extranjeros y has fijado tus ojos en el azul que causa vértigo, y has contado los astros que lanzan dardos rectos a los corazones; hijo del mediodía, que te has criado en la más maravillosa abundancia, sobre el regazo más henchido y más tibio, de láctea dulzura y de vino

dorado y de óleo, tu gesto será siempre del desdén más magnífico.

Sobre tus ojos habrá siempre una venda de hastío y en tus manos una indolente dejadez; nada habrá capaz de fascinarte y pasarás con un sueño de mármol y de oro, sobre esta tierra árida.

Para tí nunca el cielo será bastante azul ni las estrellas lanzarán dardos dorados suficientemente; y el aire más loco de la primavera será para tí como el beso de unos labios descoloridos.

Entre los hombres que festejan un rayo de sol o una sola rosa, tú estarás soñador y nostálgico; oh tú que has sentido crepitar las hogueras solares y has visto recogidas en un haz inmenso todas las guirnaldas de que forman una a una las pobres primaveras del Norte!

Semejante al hijo de una madre hermosa, en tu rostro habrá siempre como un deslumbramiento; y toda la abundancia de la tierra palidecerá ante la magnificencia de tu recuerdo.

Entre los hombres que no son tus hermanos, tú, oh hermano de la golondrina, estarás triste y soñador como el hombre que ha perdido un tesoro: y parecerás más pobre que ellos.

Pero por el recuerdo, tu alma de desterrado, se ornará de una magna riqueza; y contemplando las estrellas al sur, podrás decir—¡oh estrellas m. doradas, oh estrellas fraternales!

R. CANSINOS-ASSÉNS.

#### ICONOGRAFÍA

### Valle-Inclán

A través de sus amplios anteojos que se afianzan detrás de las orejas, bajo los arcos breves de las cejas, fulguran plenos de altivez sus ojos.

Sobre el marfil pulido de su cara, de una blancura cegadora y rara en que la luz, a su pesar se alegra, brilla la seda de su barba negra...

Desconcierta su busto cual su arte... Parece que, cuando su sola mano inquieta, hostil, desesperada escarba

los densos matorrales de su barba, van a estallar las iras de un tirano... Si no, es un monje visto en cualquier parte.

CÉSAR A. COMET.

## ANTOLOGÍA

## Un idilio de Mosco

**C**OMO su amigo y maestro Bión de Esmirna, el siracusano Mosco, compatriota e imitador de Teócrito, es uno de los poetas más notables del período alejandrino.

Aunque la emoción eclógica de sus versos no se muestre ya tan pura y genuina como en los de su inmortal modelo, Mosco, menos ingenioso que Bion, pero más delicado y sentimental, sobresale por su fina y amable gracia, por su exquisita dulzura y por el encanto de su estilo impecable. *El rapto de Europa*, *Los funerales de Bión* y *El amor fugitivo* son sus mejores poesías.

Publicamos la mejor versión literal que de la última existe en castellano, al que también ha sido trasladada en verso por Conde, Montes de Oca, Angel Lasso de la Vega y otros.

MIGUEL ROMERO y MARTÍNEZ.

## EROS FUGITIVO.

Ciprina llamaba a voz en grito a su hijo Eros:—«Si alguien le vió errante por una encrucijada, sepa que es mi fugitivo; quien lo denuncie, será recompensado. Tendrás por galardón, ¡oh forastero!, el beso de Afrodita; y, si lo traes, algo más que el beso solamente.

»El niño es señalado, y le conocerás entre veinte: su cuerpo no es blanco, sino parecido al fuego; tiene los ojos vivos y centelleantes; el hablar suave,

aunque malvadas las entrañas, pues no dice lo mismo que discurre. Como la miel es su palabra; mas, cuando se enoja, es feroz su pensamiento. Mendaz es el niño, nunca sincero, doloso, de crueles juegos. Bien trenzada tiene la cabeza; pero desvergozado el rostro. Aunque son paqueñas sus manitas, desde lejos hiere; hiere al mismo Aqueronte y al rey del Hades. Desnudo lleva el cuerpo, pero el pensamiento oculto. Alado como un pájaro, vuela de uno a otro, sobre hombres y mujeres, y en su corazón se establece. Tiene un arco muy pequeño, y sobre el arco colocada la flecha, la cual, aunque diminuta, hasta el éter alcanza; ciñe su espalda áureo carcaj, y dentro hay amargas saetas, con las que frecuentemente a mí misma me hiere. Todas sus obras son atroces, todas, y más que ninguna su antorcha, que, con ser tan pequeña, enciende al mismo sol.

»Si le prendes, tráelo atado, no te apiades; si le ves llorar, ¡guarda!, no te engañe; si ríe, arrástrale; y si quiere besarte, huye; pernicioso es su beso y en sus labios hay veneno. Si dijere: *Toma, te regalo todas mis armas*, no toques los falaces presentes, que todos han sido templados en el fuego».

(Trad. de Luis Nicolau de Olwer, publicada en la *Biblioteca de Autores Griegos y Latinos*, de Segalá y Parpal.)

## HA VENIDO MI AMADA...

Ha venido mi amada  
en un soplo de brisa perfumada...

Ha venido mi amada,  
y el aire se ha llenado  
de su dulzura... el suelo  
ha florecido en rosas a su paso,  
y se ha hecho más agudo  
el perfume del campo.

Ha venido mi amada,

y con su voz más pura, me ha llamado  
por los más dulces nombres...  
pero se ha estremecido bajo mi beso helado,  
y ha hundido en la tristeza de mis ojos,  
sus dulces ojos claros...

He sentido temblar  
en mis manos, sus manos...

Le he dicho:

—Tú no sabes  
del horror de los llantos solitarios.

PEDRO GARFÍAS.

## Doña Clara.

### I

Crece aún, hundida en su natal aroma,  
junto al mar, una selva de naranjos,  
donde el pavo real abre en las sombras  
la pompa de sus fúlgidos plumajes.

En otro tiempo, cuando en ocios claros  
callaba el mar, y en el cenit brillaba  
el Sol (¡con qué dulzura lo recuerdo!)  
nos gustaba dormir en la áurea selva.

En el silencio descender oíamos  
la fruta al agua, y a los pavos reales  
tendernos la cabeza entre las ramas...

Dormíamos así, y del agreste  
perfume como del calor de un vino,  
nutríanse nuestros sueños deleitosos.

### II

Al mediodía, cuando en la campiña  
reinaba un gran silencio, y entre mieses  
los hombres de la gleba un himno alzaban  
a la santa abundancia del pan nuevo,

de su palacio la marmórea escala  
solía descender; y los lebreles,  
de Africa, en torno de ella, le pedían  
seguirla, con sus saltos prodigiosos.

Sonriendo mirábame, y segura  
desde la grada última azuzaba  
a los lebreles de la rósea fauce,

cándidos cazadores que, cansados  
del ocio, en torno de ella le pedían  
seguirla, con sus saltos prodigiosos.

### III

En el patio marmóreo, entre las altas  
columnas donde abrázanse las plantas  
con amorosos vínculos de flores,  
calla la Bella Fuente, inanimada?

Aún Baco joven sobre sus racimos  
sentado, ríe de su propio rostro,  
y cándido vendimia entre las aguas,  
a las luces del Sol y de la Luna?

Descendían ladrando, sus lebreles  
blancos, al alba; y ella les seguía  
sujetando en el puño las cadenas.

Los llevaba a la fuente... ¡oh qué dulzura  
era mirarla, semejante a Delia,  
dándole de beber a sus lebreles!

## Doña Francesca

Entra un gélido albor por los cristales,  
en la sombra del lecho donde duerme,  
rendida de placer, medio cerrados  
los labios, donde tiembla una sonrisa,

La Luna, al alumbrar el cofrecillo  
de las joyas, labor maravillosa  
de sutiles aurífices, ilustra  
diamantes, esmeraldas y zafiros.

Esplenden los collares, como espiras  
de algún reptil de fábula, enroscado;  
parecen ojos vivos los rubíes...

Y en una copa languidece un lirio,  
en su virginidad tan noble y puro  
como un vaso litúrgico de plata!



# No sé que es esto

A Rafael Cansinos-Asséns.

Deséo vivir sobre la montaña,  
en una casa chiquita, encalada, con su espadaña;  
al lado de la mujer que me engaña,  
pero que llevó un hijo mío en la entraña.

---

En este amado exilio  
educar a nuestro Emilio;  
no necesitar de nadie el auxilio,  
y leer a Fray Luis y al portugués Abilio.

---

Tener ancha cocina,  
huevos frescos, chacina,  
un buen saco de harina  
y que vuelva, todos los años, la misma golondrina.

---

El espíritu sereno  
para escribir poco y bueno:  
que mis libros no tengan veneno  
sino el aroma humilde del tomillo y el heno.

---

Cerca de la casa, un pozo.  
Una cabra en un chozo.  
Ver a mi hijo mozo,  
y que él me vea con gozo.

---

No beber nunca vino.  
Si llega un peregrino,  
no preguntarle por qué, ni su destino:  
acordarme de lo que sufro ahora en el camino.

---

Cavar con mis manos mi fosa.  
Que, cuando muera, me cubra un rosal y no una losa.  
No querer otra cosa  
que navegar, sereno, la Laguna espantosa.

PEDRO LUIS DE GALVEZ.

## Una poetisa francesa

**E**n la noble tierra francesa siempre tuvo la palabra del hombre un eco tierno en la dulce voz de la mujer. La literatura actual de nuestra hermana y amada Lutecla, está coronada por las rosas de los más ilustres nombres femeninos. Las Mardrus, las Pert, las Mendés, las condesas de Noailles, forman una espléndida guirnalda y alzan sobre las frentes varoniles su labor admirable, como el más alto testi-

monio de intelectualidad que puede ofrecer el sexo bello.

Entre estas figuras insignes, surge la gracia juvenil de Cora Laparcerie, tan espiritual, tan exquisita, tan plenamente moderna. La adorable ingénua, la deliciosa damita de la escena francesa, llega a la literatura con un tomo de versos. Es la poetisa que mejor ha cantado el momento. Escuchadla:

### Quando el sol muere...

Quando el sol muere sobre el lontano horizonte,  
cuando ancladas las lanchas reposan en el puerto  
y cuando las pizarras de los altos tejados  
se argentan tanto como el sonrosado cielo...

Quando las playas tienen su arena menos blanca,  
cuando la mar es menos azul y el bosque es negro,  
cuando se esfuma la colina verde y luenga  
desvanecida bajo un fino tul de ensueño...

Quando el gañán conduce las perezosas vacas  
a chasquidos de honda, hacia el abrevadero,  
y el campesino en el Angelus de la tarde  
eleva a Dios el alma y el corazón ingénuos...

Quando las liebres saltan rápidas y traviesas  
junto a los segadores que descienden risueños,  
silbando por la larga ruta de los cipreses...

Quando Juan fuma alegre, acodado en el puerto;  
cuando se oye más puro y más claro el ruido,  
cuando el eco responde y se prolonga el eco  
y en los árboles hay lágrimas de la noche  
y en el río se van las luces sumergiéndolo...

Siento en mi alma toda la voluptuosidad  
de un vivir adorable, apasionado, intenso...  
Pero mi corazón — que forjó la bondad —  
para un amor tan grande me parece pequeño.

CORA LAPARCERIE-RICHEPIN.

(*Carmina Colomé*.—Traduxit.)

Páginas escogidas

## Federico Luis Zacarías Werner

**F**EDERICO Luis Zacarías Werner, el románticamente lírico escritor de *La Leyenda de Fósforo*, nació en Königsberg-Prusia oriental-el día 18 de noviembre de 1768, en la misma casa donde ocho años después naciera Hoffmann. Perteneció al movimiento romántico, siendo amigo de Juan Wolfgang Goethe. Estudió filosofía con Kant, desempeñó varios cargos oficiales, marchó a Roma, donde abrazó el catolicismo en 1811, se ordenó de sacerdote en junio de 1814 y obtuvo el curato de Aschaffenburg, pasando desde allí a Viena, donde fué predicador de cierta fama.

Sus obras más notables son *El veinticuatro de Febrero*, tragedia en un acto; *Los hijos del Valle*, poema dramático en dos jornadas cuyo argumento está basado en la historia de los caballeros Templarios; *Martín Lutero*, *Atila*, *Wanda, reina de los Sármatas*, *La Cruz del Báltico* y *La madre de los macabeos*.

Su vida, dramática y agitada, se refleja, aquietándose como en un remanso, en toda su obra, que aspira a verlo todo, a comprenderlo todo. Fósforo tiene en sí una profunda raigambre esquila al ser aprisionado con las cadenas inconsútiles al enigma de las cosas. Las Oceánidas de *La Leyenda de Fósforo* hablan en el verbo impetrante de la dulce hermana Miliitta.

El Hefesto mitológico es aquí el Salvador bíblico. Y como todo se relaciona en el mundo de las cosas a través de inmensas parábolas de conexiones que son Iris de luces y auroras de bonanzas en los oscuros páramos del tiempo, ved lo que dijo el admirable traductor de Werner, Rafael Cansinos-Asséns, al parangonar la egolatría cristiana de este escritor prusiano con la de un alto príncipe de la moderna lírica española:

«Pero al hacerlo así ha incurrido en el mismo pecado que Fósforo, el simbólico paradigma gnóstico de *La Leyenda* de Federico Luis Zacarías Werner, que creyó ser Uno y Algo y fué por eso precipi-

tado con los elementos y enlazado a esa *Alma de las cosas—corazón del mundo* que canta en *Tristitia Rerum*, y hubo de esperar siete lunas el advenimiento del Salvador.

Con su megalomanía cristiana contradice el esencial espíritu de humildad del cristianismo y rebasa el precepto que manda sencillamente tomar la Cruz y seguir al Divino Maestro, no asumir sus estigmas de luminoso dolor. Esta semblanza evangélica deja traslucir las facciones del poeta que ha dicho: «Mi arte es una epopeya de mi propio egoísmo.» «Werner—dice Weber en su *Histoire de la Littérature Allemande*,—era una de esas naturalezas incapaces de orientarse en la vida y en el arte, a las que un sentimiento ciego domina y una desenfrenada imaginación conduce más allá de toda medida y de toda ley estética.»

Todos los misticismos de la imaginación, todas las nebulosas del espíritu, todos los símbolos oscuros de las innumerables teogonías filosóficas, parecen unirse en la obra, como las sierpes en el caduceo de Mercurio, de este escritor que, con Goethe y Schiller, forma una lírica trinidad en el celeste empyreo de los poetas trágicos alemanes.

A DEL V.

### La leyenda de Fósforo

Y cuando el Señor vió el orgullo de Fósforo, lo rechazó, enojado, de sí, y lo encerró en una prisión que se llama *Vida*—y le dió tierra y agua por vestidura—y lo encadenó estrechamente con cuatro cadenas azules—y derramó delante y a su alrededor la Copa de fuego. Y el Señor habló: Porque no has querido cumplir mi voluntad, te abandono al Elemento y serás su esclavo y no tendrás memoria de mi nombre ni de tu patria primera. Y como has caído en pecado contra mí por tu orgulloso Pensamiento de ser Uno y Algo, dejo contigo como azote a ese Pensamiento y por bocado y freno tu flaqueza, hasta tanto

que te salga un Salvador de las aguas, el cual te rebautice en mi seno; para que seas Nada y Todo.

Y luego que el Señor hubo hablado, desapareció en su potente cólera. Y el elemento se levantó en torno a Fósforo y lo circundó, alzándose hasta el Cielo como una torre—y Fósforo quedó encerrado en ella, atónito y estupefacto.

Pero cuando su hermana primogénita vió su sufrimiento, se le hinchó el corazón de dolor y se volvió al Señor, implorante: y velado el rostro, así hablaba Militta—Ten piedad de mi hermano y deja que yo lo consuele!

Y entonces el Señor, movido a piedad, abrió un tragaluz en la mazmorra de Fósforo, cuanto era preciso para que este pudiese contemplar el semblante de la hermana. Y luego que ésta se hubo asomado silenciosamente en la cárcel del hermano, dejóle para consuelo un espejo: y cuantas veces fijaba en él la mirada, otras tantas sentía aligerarse su vestidura terrenal: y volvía a su alma un recuerdo de la primera patria incierta y débil como una trémula luz de alborada.

Pero ella no podía romper las cadenas azules ni apartar la amarga Copa de Fuego: sin embargo, se volvió a Mitra, su padre, rogándole que salvase a su hijo menor: y Mitra se postró de hinojos ante el Señor y adorándole, le rogó:— ¡Ten piedad de mi hijo!—y dijo el Señor:— ¿No le he enviado a Militta para que pudiese ver su primera patria?—Y Mitra respondió:— ¿qué aprovecha? Ella no puede romper las cadenas ni apartarle la Copa de Fuego. Dijo el Señor:—Yo mitigaré con sal la Copa de Fuego: pero las Cadenas azules las conservará hasta tanto que no le salga un Salvador de entre las aguas. Y luego que la sal fué aplicada a la lengua de Fósforo, cesó el agudo dolor del fuego: pero el elemento

congeló la sal en hielo: y Fósforo yacía transido, arrecido, sin fuerza para moverse. Y entonces Isis, la Madre, lo vió y habló al señor:—Oh tú que eres Padre, Fuerza y Palabra y Luz! ¿Habrás de yacer el último de mis hijos siempre en tormento, esclavo de su Hermano?—Y el Señor se movió a piedad y le envió al Herald del Salvador de entre las Ondas: la Copa de Fluidéz y en la Copa las gotas de la Tristeza y las gotas de la Esperanza: y entonces el hielo empezó a derretirse y el Fuego a extinguirse y Fósforo a respirar. Pero su vestidura terrena seguía agobiando sus miembros, y las Cadenas azules se le hundían en la carne y el Recuerdo del Nombre del Señor que se le había borrado del alma, no tornaba a él.

Entonces se enterneció el corazón de la madre y llamando así al hijo, le dijo:— Oh tú, mayor que yo y a quién sin embargo, he llevado en mis brazos, toma esta vestidura de Tierra y muéstrate al caído Fósforo en la prisión en que vive entre cadenas y quebranta esa bóveda que le disputa la vista de la Luz. Y el Verbo dijo: ¡Así será! y mandó a la *Enfermedad* mensajera. Y la Enfermedad quebrantó la bóveda de la prisión de Fósforo que al punto tornó a ver la fuente de luz: y la súbita luz deslumbró al Elemento: pero Fósforo reconoció al Padre. Y cuando el Verbo, en vestidura terrenal, bajó a la Prisión, el Elemento se volvió a él como a su semejante: pero Fósforo, mirándole, le dijo:—Tú eres enviado aquí abajo para rescatar del Pecado—más tú no eres el Salvador que ha de salir de las Aguas. Entonces el Verbo habló: cierto, no lo soy: pero bebe sin embargo la copa de Fluidéz y yo te redimiré.

Entonces Fósforo bebió la Copa de Fluidéz, de Esperanza y de Tristeza: y

la *Vestidura* que le recubría se ablandó toda y empezó a rezumar: y en aquellas gotas que caían dulcemente, el mensajero del Verbo mojó purificándola, toda la vestidura hasta que desaparecieron sus dobleces y de rígida que antes era, se volvió ligera y flexible: y a su tacto, la prisión *Vida* se tornó pura y diáfana como un cristal. Pero las cadenas azules eran recias y resistían:—Y entonces el Verbo le presentó la Copa de Fe y luego que la hubo bebido, miró Fósforo a lo alto y vio al Salvador, que se erguía sobre las aguas. Y tendió ambas manos para apresarle; pero el Salvador se apartó.

Y Fósforo quedó contristado en su alma; pero el Verbo le susurró al oído palabras de consuelo y le dió la *Paciencia* para que como sobre una almohada reposase sobre ella la cabeza. Y Fósforo, un tanto descansado, levantó por segunda vez la cabeza diciendo:—¿Y me redimirás tú también de ésta prisión?—Entonces el Verbo le dijo:—espera en paz todavía siete lunas o acaso nueve, pero no más: y sonará tu hora. Y Fósforo repuso:—Hágase la voluntad del Señor!

Y cuando la madre Isis lo supo, se afligió; y llamó al Arco-Iris y le dijo:—Ve y dí al Verbo que perdone a Fósforo las siete lunas; y el Arco-Iris voló adonde le habían dicho y al batir sus alas, cayó de ellas el *Oleo de Pureza*: y el Verbo lo recogió en una Copa y con él

ungió la cabeza y el pecho del Pecador: luego, atravesando el jardín del Padre, mandó un hálito a la tierra y bajo aquel soplo brotó una florecilla blanca y rosa y él la humedeció con el rocío del Extasis y con ella ornó la frente del Prisionero. Luego lo lavaron, él, el Verbo con su diestra y el Arco-Iris con la siniestra: y Militta le puso delante el espejo y Fósforo fijó en él los ojos y contempló escrito en el azul de lo Infinito el *Nombre* tanto tiempo olvidado y el *Recuerdo de la primera Patria* refulgía con una radiante luz de oro

Entonces, le pareció a Fósforo que se le desprendía de los ojos un velo de escamas. Y al punto abandonó el *Pensamiento* de ser *Uno* y *Algo*. Su naturaleza se confundió con la Potencia Universal. Y entre una armonía como de sonos y suspiros dulcísimos, descendida de lo alto, sintió un bálsamo en cada llaga y una inefable bendición lo tornó dichoso. Porque no sentía ya el peso de la vestidura ni de las cadenas y la Vestidura era púrpura y las Cadenas gemmas resplandecientes.

Y el Salvador seguía todavía sobre las Aguas: pero el Espíritu aleteó sobre su cabeza y el Señor le inclinó hacia él benigno e Isis lo acogió entre sus brazos maternales.

Este es el último Evangelio.

FEDERICO LUIS ZACARÍAS WERNER.

(R. Cansinos-Asséns.—Traduxit.)

## YA ES MUCHO...

Como estamos rompiendo a duras penas el cascarón de la animalidad, no esperes perfecciones nazarenas de la antropopiteca sociedad: ya es mucho que haya algunas almas buenas que irradian un destello de piedad.

No pidas al amor ánforas plenas: ya es mucho si contienen la mitad... No exijas olas blandas y serenas al mar esquivo de la humanidad: ya es mucho que no quiebre las antenas y el casco del bajel, la tempestad.

AMADO NERVO.

# Arte Mediterráneo

Santiago Martínez

(Breves notas sobre el concurso de carteles  
anunciadores de las fiestas de la Primavera.)

**¿E**XISTE realmente un arte pictórico que por su luminosidad cromática bien pudiera llamarse *arte mediterráneo*? A nuestro sentir, existe realmente.

El *mare nostrum*, *leit motiv* de todos los luminismos aristocráticos, de todos los refinamientos de la luz, de todas las literaturas coloristas; padre fabuloso de todas las antiguas civilizaciones orientales, *tenebrarium* que expande al mundo la luz de sus antorchas místicas, ¿cómo no habría de ser un símbolo luminoso y espléndido de ese arte que bien pudiera coronarse con el adjetivo rutilante de *mediterráneo*? Bien se advierten en la obra de Hermenegildo Anglada Camarasa, en la naturista de Sorolla, en la de Federico Beltrán, el fastuoso emperador latino de la pintura, esos claros orígenes donde se funden, como en las arterias fabulosas de los hipocentauros mitológicos, todas las savias, todos los pólenes dispersos de las antiguas razas solares, de las afincadas cabe las arenas de oro de éste mar de las innumerables leyendas.

Estas disquisiciones, estas palabras prefaciales, me las surge el arte luminista de Santiago Martínez, con su ya maravillosa culminación meridiana en el lienzo que ha presentado al concurso de carteles anunciadores de nuestras fiestas de la Primavera. Para hacer una exégesis cumplida de ésta obra, necesitaré decir con el clarín de oro de Dario:

*Maestro, Pomona levanta su cesto...*

Después, vendrán los trémolos de violín para saludar la dulce sonrisa de la florentina Gioconda; pero, sobre todo, tremolará el recio verbo del áureo clarín rubeniano, diciendo:

*Maestro, Pomona levanta su cesto...*

¿Oyó acaso este joven aeda de la pintura la sonora orquestación sinfónica de la *Salutación a Leonardo*, inspirándose en ella para pintar su lienzo?

En él se unen todos los nexos de la luz, todos los rayos solares del númen protector de los latinos, toda la lírica exaltación meridiana de la música del color: esa «onda casi luminosa» de que nos hablaba el admirable Luís Mosquera, es aquí, en este lienzo, un color *casi musical*. Aquella Pomona gitana, morena y zahorí, alzando sobre su cabeza, en una ingrátida actitud de canéfora, la cesta pletórica de los maduros frutos de la Abundancia; aquella plenitud en la cornucopia áurea, destacada sobre el oriflama casi fragante de aquel cielo; las moscateles de oro, en racimos desbordados, atesorando las temblorosas de la luz, bajo los pámpanos de esmeralda; las granadas, las de los incógnitos tesoros, el agridulce fruto d'annunziano que se ofreció a la cocinela de que nos hablaba el poeta de *Tierras Solares*, como la gruta de un gnomo de fábula, deslumbrante por sus maravillosas estalactitas de rubíes; los membrillos bien olientes, las naranjas hespéricas, y las rosas; el vestido, blancamente pomposo, de la canéfora morena, y los erguidos brazos desnudos, y

la explosión floral del Yosiwara del pañolón chino, ceñido, como las lianas, a aquel cuerpo fascinante de Eva paradisiaca, ¿no es una fehaciente justificación de que existe un arte que bien pudiera denominarse *arte mediterráneo*? En este lienzo se nos muestra la luz como en intangibles arcadas luminosas, como en sutiles aspergaciones de diamantes. «Hay un frémito loco en el ambiente», diría Rogelio Buendía, el agreste silvano de Onuba; hay una buena nueva de luz que está para advenir, que se presiente, como en un cortejo fastuoso que llegase por las rutas meridianas del cielo; que llega, al fin, hasta nosotros, y nos aprisiona y nos envuelve con sus múltiples círculos luminosos. Y así, de esta forma, en este caminar contemplativo por los claros senderos de la luz, es como llegamos, gracias a la maravillosa virtud de *sésamo* de estos pinceles mediterráneos, ante el marmóreo propileo de los éxtasis.

\* \*

Escritas las precedentes palabras antes de ser conocido el fallo del Jurado calificador del concurso, hemos de hacer constar noblemente que estos juicios

—expuestos con más juvenil énfasis lírico que rancia dogmatización escolástica—están exentos de toda pasión y de prejuicio alguno. Hoy que ya conocemos el peregrino fallo dictado, no hemos de hacer punto sin dejar de unir nuestra más respetuosa protesta a la que ha de formular todo aquél que tenga conciencia de lo que es el arte moderno, en la verdadera acepción de esta palabra.

Alfonso Grosso, el artista meritisimo que todos admiramos, el Juan Ramón de la pintura, el que guarda los secretos de la luz apolínea para, en sus «Interiores» de capillas monjiles, tenderla, como una escala flamígera, desde los vitrales historiados, hasta el áureo tabernáculo de Cristo; éste artista emérito, el que más sabe, a nuestro entender, de la clara luz velazqueña, ha quedado sin premio.

Para no herir respetabilísimas susceptibilidades profesionales, sólo hemos de añadir, como final de estos juicios, que la regeneración del sentido estético del pueblo, con fallos tan peregrinos como el de éste Jurado calificador, se hace poco menos que imposible.

ADRIANO DEL VALLE.

25 Noviembre 1918.

#### CUENTO QUINCENAL

## Sofonisbe.

**L**A tierra, ahita de sangre, semejaba dormir, fatigada bajo el peso de los cadáveres que cubrían el extenso campo de batalla. Revueltos, en hacinamientos informes, yacían, rotas las ruedas, los carros de combate; y los caballos, que al morir, adquirieron absurdas posicio-

nes: encogidas las patas, tenso el cuello, como en los galopes desenfrenados; y los elefantes gigantescos, acribillados de flechas, con los vientres abiertos por el terrible golpe de las espadas romanas. Al fondo, la plaza fuerte de Cirta, era una colosal hoguera, al-

zando en la noche el ígneo penacho de sus llamas. Al fulgor del incendio advertíanse, tendidos sobre las murallas, torsos desnudos de mujeres, con los senos mordidos por las bocas lascivas de los soldados que las violaron antes de darles muerte; cuervos voraces batían sus negras alas bajo el esplendor de las estrellas, volando lentamente; las hienas, hundidas las zarpas en las vísceras desgarradas, los desafiaban aullando.

El campamento númida, con sus tiendas negras, evocadoras de los arenales del desierto, aparecía formado junto al romano, y, en ambos, era completo el silencio. Las tropas descansaban, embriagadas de victoria y de matanza. Únicamente en la tienda de Escipión y en la de su aliado, Masinisa, se notaba bullir de soldados y siervos. El Príncipe númida, tendido sobre un lecho que cubría una piel de tigre, permanecía en una extraña inmovilidad desde que terminó el combate. Los esclavos continuaban entrando los vasos y las joyas del tesoro de Sifax, el rey vencido. Pero ni las bandejas de oro, ni las ánforas de esbeltos cuellos, parecidos a lises de púrpura, ni las copas panatenáicas, traídas de la Italia durante las expediciones de Amílcar, ni los trípodes representando cuerpos de satirillos, finos como tirsos, bastaban para sacarle de su abstracción. Aún tenía ceñido el coselete que se ajustaba bajo su ancho pecho desnudo; un manto de púrpura caía sobre uno de sus hombros, sujeto bajo el atlético brazo, apto para manejar el enorme escudo forrado de pieles curtidas; grandes aros de oro pendían de sus orejas, entre la revuelta cabellera negra, y en las dilatadas órbitas, revolvíanse sus pupilas con la fiereza de las de los tigres.

El pasado cruzaba ante él en atropellada avalancha de recuerdos.

La Numidia estaba dividida entre Masinisa y Sifax, los dos enemigos eternos. El primero servía en el ejército cartaginés y era el segundo aliado de los romanos. Asdrúbal, para atraerse a Sifax, le dió por esposa a su hija Sofonisbe, a quién también amaba Masinisa. Entonces, este Príncipe, exasperado por los celos, declaró la guerra a su rival, siendo derrotado y perseguido hasta las llanuras de Clipea, donde, hallándose cercado por todas partes, ante el peligro de ser hecho prisionero y llevado a presencia de la mujer odiada por amor, cargado de cadenas, como un vil esclavo, logró salvarse a fuerza de audacia: seguido de sus fieles númidas, curvados los cuerpos sobre los cuellos de los caballos, avanzan en un quimérico galope, entre las filas enemigas; relampaguean bajo el sol las espadas, blandidas con salvaje furia; se llena el aire de relinchos y de gritos feroces, y vencida por sorpresa la resistencia, quedan allá, en la lejanía, los pardos albornos, flotantes en el azul suntuoso del cielo del desierto...

Cuando Escipión desembarcó en Buen Promontorio, Masinisa salióle al encuentro y le ofreció sus servicios. Ahora, habían derrotado a Sifax, y este, su esposa, sus tesoros, la plaza fuerte de Cirta, todo cayó en poder del indomable Príncipe. La Venganza le brindaba su copa de odios, mientras él tenía la asida por la cabellera de sierpes.

Un *decurión*, presentándose en la puerta de la tienda, distrajo la atención de Masinisa.

—Te traigo un despacho del Cónsul— dijo el romano alargándole una tablilla de cera.

La leyó a la luz de la antorcha de re-



cina que ardía clavada en una pica. Escipión le ordenaba la entrega de Sofonisbe para enviarla a Roma como presente de guerra.

—Dile al Cónsul que será obedecido.

El *decurión* hizo un saludo y salió de la tienda.

Al quedarse solo, el Príncipe arrojó la tablilla con un gesto de cólera. La orden de Escipión no podía cumplirla. Sofonisbe, la mujer ensoñada en las noches ardientes de los arenales, a través de los claros encajes de estrellas, la deseada de su corazón indomable, la que era para él como el agua pura de los oasis y las sombras de las palmeras, no podía entregarla a los romanos, que acaso la destinaran para sierva de algún viejo patricio, borracho y lascivo.

Hizo una señal a un esclavo negro, que desde un rincón espiaba atentamente los movimientos de su amo.

—Dí que traigan a la cautiva.

Partió el esclavo.

Masinisa tomó una de las copas de oro, vertió en ella el contenido de un pomo que llevaba colgado a la cintura, y esperó, en pie, con los atléticos brazos cruzados sobre el ancho pecho desnudo, erguida la cabeza de la revuelta cabellera negra.

A poco, llegaron dos soldados trayendo a Sofonisbe. La habían despojado de sus ropas y su joyas, y venía cargada de cadenas, que le sujetaban las manos y los pies. Masinisa ordenó que se las quitasen y con un ademán despidió a los soldados. Después, brutalmente, arrojó a Sofonisbe sobre el lecho que cubría una piel de tigre.

Aquella, encogióse como una fiera herida, dirigiendo una mirada atónita a su alrededor. Así permanecieron largo rato. Ninguno de los dos hablaba. Luego, ella comenzó a extenderse, len-

tamente, semejante a una pantera que se despereza, hasta quedar boca abajo, apoyados los codos en el lecho y la barba en las manos. Su larga melena, de azulados reflejos, caíale por la espalda desnuda, cubriendo las caderas amplias. Su piel oscura, brillaba al rojizo fulgor de la antorcha de recina.

Masinisa interrumpió el silencio. Habló con voz sorda, entrecortada, adivinándose el deseo en un hervor de cólera.

—Ya ha terminado todo—dijo—Ya no tienes reino, ni esposo, ni joyas... Ya eres mía; ¡ya estás en mi poder...!

Sofonisbe inclinó la cabeza bajo el pesado manto de sombra de sus cabellos y tornó a quedar inmóvil y silenciosa.

—¿No imploras mi piedad? ¿No temes nada de mí?—continuó el Príncipe—Ahora eres más altiva, más audaz que cuando te conocí, en el palacio de Asdrúbal, tu padre, cuando la cadenilla de oro, símbolo de virginidad, enlazaba tus tobillos... ¡Entonces, tenías la cándida gracia de las alondras que cantan al alba! Ahora, no. ¡Has sido reina! Has visto los campos de batalla desde la áurea torre de tu elefante blanco, abanicada por tus esclavas, al lado de tu esposo, que te besaba en los ojos. Has presenciado mis derrotas, has enardecido a las tropas que me perseguían...

Calló un instante. La piel oscura del cuerpo de la hembra, brillaba al rojizo fulgor de la antorcha de recina.

—¿Te acuerdas, te acuerdas, Sofonisbe? Yo te he contemplado, yo te he contemplado en la terraza del palacio de Asdrúbal, tu padre, mientras tus siervas etíopes te hacían el tocado. He visto trenzar tus cabellos con hilos de diamantes y los he comparado a los siderales caminos, fulgurantes de constelaciones. He visto pulir tus uñas, teñirlas de púrpura y colocar anillos en los dedos

de tus piés; te he visto prender el velo, que, como el de Tanit, tenía bordados los signos zodiacales, y te he visto danzar bajo la luna, al dulce son de los monocordios. Tu carne se adivinaba, tras los linos sutiles, del color de los dátiles en racimos que empavesan de oro las copas de las palmeras. ¿Te acuerdas, te acuerdas, Sofonisbe? Pasábamos entre los arrayanes del jardín. Un tigre domesticado seguía nuestros pasos, mansamente. Yo, entonces, era muy joven; mi puñal, mi precioso puñal de mango de oro, guarnecido de gemas, aun no se había manchado de sangre; tus manos, que olían a canela, acariciaban los laureles-rosa, y las palomas venían a rozar tu frente con la nieve de sus alas...

Interrumpióse, y después, sacudiendo la revuelta cabellera negra, como si despertara de un sueño:

—Ya ha terminado todo —exclamó—. Eres prisionera de los romanos y en breve harás las delicias de algún viejo patricio.

Sofonisbe se incorporó y, fieramente, le miró a los ojos.

—No temas—prosiguió Masinisa— Toma, esto te salva.

Y le alargó la copa del veneno. Ella,

comprendiendo, la apuró en silencio.

—Ese es mi presente nupcial. Nuestras bodas van a realizarse en esta última hora de tu vida.

Se arrojó sobre ella y fundiéronse sus cuerpos como dos broncees.

Amanecía. En el campamento húmedo, las tropas entonaban un canto tradicional, golpeando a compás los escudos con el puño de las espadas.

Masinisa sentía entre sus brazos atléticos aquel cuerpo tan deseado, estremecido por espasmos de placer y de agonía.

Cuando se alzó, Sofonisbe rodó del lecho, muerta ya. Poseído de terrible desesperación, salió fuera de la tienda, oyéndose el jubiloso alarido con que le aclamaban sus soldados. Sacudió con furia la altiva cabeza y los aros de oro de sus orejas le azotaron las mejillas. Señalando hacia Cartago, gritó:

—¡Venganza!

—¡Venganza! gritaron todos y ¡venganza! repitieron los ecos.

El sol, remontándose en el azul, arrancaba destellos cegadores a las insignias militares del campamento romano que comenzaba a formarse en orden de marcha.

LUÍS MOSQUERA.

## DECIR LAS COSAS BIEN...

Decir las cosas bien, tener en la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la imaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno?... La caridad y el amor, ¿no pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el «beso en la frente» de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu?...

La ternura para el alma del niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se

forme sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paúl. Barba-Azul ha hecho a los párvulos más beneficios que Pestalozzi. La ternura para nosotros—que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente de parecernos a los niños—, suele estar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma, ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes!, y creed que, aquellos que os digan que la Verdad debe presentarse con apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad.

José E. Rodó.

La aristocracia y el arte.

## Alfredo Alvarez-Daguerre

¿QUIÉN eres tú, tirano y violento Príncipe de la aristocracia sevillana?

Tu alma, la estrella que te guía en la tierra, parece haber existido bajo otros cielos en que el arte brillara con un esplendor inusitado.

Una voz interior me dice que eres, ¡oh divino loco!, descendiente directo de los Médicis, así como también hijo muy amado de Talía.

Desde ahora en adelante, por haber interpretado el Don Juan como muy contados actores lo hayan ejecutado, en tus cuarteles nobiliarios y sobre campos de azur, fulgurarán las coronas de mirtos, las doradas liras, los pavos reales y los cisnes blancos y lunáticos...

Cabalarás en el Pegaso blanco de las quimeras y serás anunciado por los heraldos de la Fama a los sonos de los más fervorosos clarines, como no lo fué hasta nuestros días príncipe alguno.

Zorrilla, ha debido besar tu serena frente de apolonida y derramar sobre tu cabeza romántica ¡oh divino loco! sus más dulces lágrimas.

\*\*\*

La sala del isabelino teatro de San Fernando, encontrábase asistida de una concurrencia aristocrática. Fulgían las pulidas cabezas de las damas, las de los admirables peinados, consteladas de diamantes, (aljófares entre el oro de las rubias, magas estrellas en los negros cabellos de las morenas); y los escotes ofrecían la suavidad de los hombros de

mármol, y los ramos de rosas, en las manos breves, eran ofrendas de olores a la belleza femenina.

Y he aquí, como en medio de tanta magnificencia, mis ojos te seguían extasiados en todas tus actitudes; porque, seguramente, me has hecho vivir, en unas horas memorables, todo el lejano y áureo siglo XVII.

Hasta mí, han llegado versiones distintas de como fuese la figura del Don Juan, pero he aquí, que en tí convergen todas las cualidades y todas las arrogancias impregnadas de un lirismo ultraterreno, de un lirismo que a otro auditorio menos aristocrático del que te contemplaba, le hubiese hecho arrancar exclamaciones de admiración y de entusiasmo.

¡El alma de la aristocracia andaluza se manifiesta fría, como si fuese un bloque de mármol de Pharos, y tú eres la estatua hecha carne, vibrante de artística pasión!

\*\*\*

Acaso un día, en las posibles convulsiones sociales, llegue a temblar en la clepsidra del Tiempo la hora roja de las grandes reivindicaciones; yo entonces diría al Pueblo: *«Respetad a ese Príncipe, tirano y violento, el de las celrerías fastuosas, que tiene la altivez de Don Juan, pero que sabe amar, con todo el fuego de su corazón, las claras regiones, floridas de mirtos, por donde camina Talía en su carro de tarsa...»*

ISAAC DEL VANDO-VILLAR.

# Café Moka

ES EL MEJOR

SIERPES, 61

## Cervecería España

# Sánchez Borrero y C.<sup>a</sup>

S. en C.

VINOS Y COÑACS

---

Especialidad **FINO BORRERO**

---

Jerez de la Frontera

# Montes Sierra e Hijos

BANQUEROS

(Sucesores de Huidobro)



### Sastrería a medida

Almacenes de Ropas confeccionadas.-Uniformes para Militares, Casinos, Cocheros, Lacayos, etc.

## Pedro Roldán

Plaza del Pan 3  
y Siete Revueltas 28

## SEVILLA

## PIDA V. CAFES MARCA

# El Barco

El mejor, el mas selecto.

Especialidad en torrefacción  
concentrando su aroma.

Despachos:

Imágen, 13 y Alcázares, 1.  
SEVILLA

# DAMAS

## Música - Pianos

## Instrumentos

## Discos - Odeon

## SEVILLA

# Grecia

Revista Quincenal de Literatura

Director

Isaac del Vando-Villar

Redactor-Jefe

Adriano del Valle

Redacción y Administración

Amparo, 20.—Sevilla

Precio de suscripción mensual

En Sevilla. . . . . 0'30 ptas.

En provincias . . . . . 0'40 »

En el extranjero. . . . . 0'50 »

Número suelto, 10 céntimos.

GRECIA se vende en todas las capitales y pueblos importante de España

Tirada mínima 5.000 ejemplares

Prestigiosas colaboraciones



# Ciudad de Sevilla

## Grandes Almacenes de Tejidos y Novedades



Casa general de confecciones en todos los ramos del vestir, y la más importante y mejor montada de España.

Recibe constantemente cuanto nuevo se crea en modelos y tejidos en todo el mundo.

Franco, 16-Agujas, 1 y Alvarez Quintero, 7, 9, 13 y 15.-Sevilla



### ALMACÉN DE MUEBLES

— DE —

## Alejandro Velasco

FERIA. 23.—SEVILLA



Compra y venta de antigüedades y objetos de Arte.-Se alquilan mantones bordados y mantillas.-Se compra lana usada.-Se alquilan y venden trajes de toreros y picadores, y todo lo perteneciente a este arte.

# Grandes Almacenes EL AGUILA

Sierpes núms. 70 y 72...-Telefono, 18.

**SEVILLA**

**SUCURSALES**

Madrid, Barcelona, Alicante, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena  
Gijón, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander. Va-  
lencia, Valladolid, Zaragoza.

Ropas confeccionadas para caba lero, señora, niño y niña  
Peletería, Camisería, Géneros de punto, Corbatería,  
Guantería, Sombrería, Zapatería, Paraguas, Bastones y  
Artículos de viaje.

= PRECIO FIJO = VENTAS AL CONTADO =

## Luis Piazza

Plaza de San Fernando, 5  
SEVILLA

Gran fábrica de Pianos y  
Armoniums

Casa fundada en 1850  
Premiada en varias Exposiciones  
Pianos y Armoniums extranjeros  
Gramófonos y Discos

Agente exclusivo en las provincias de  
Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba,  
Málaga, Granada, y Almería.  
del PIANOLA-PIANO AEOLIAN

tanmenso surtido en  
rollos para los mismos  
Pídanse catálogos. Seremiten gratis

## La Española

**CONFITERÍA**

**PASTELERÍA**

**ULTRAMARINOS**

### Asielmo de Rueda y Mora

Tetuán, 27. - Teléfono, 941.

SEVILLA.

Casa especial para bombones

Todos los productos SANITAS  
están elaborados sobre una ba-  
se científica. Apesar de ser de  
calidad superior, sus precios  
compiten con todos los similares.

## *Jabón "Sanitas" núm. 1*

Medicinal, contra enfermedades infecciosas.

Insustituible como antiséptico

Este jabón, cuyas excelencias han sido reconocidas por especiali-  
dades médicas de todos los países, es el que reúne mayores condicio-  
nes higiénicas por eliminar de la epidermis las impurezas, siendo ade-  
más un preservativo eficazísimo contra las enfermedades de caracter  
infeccioso, por lo que el público en general lo prefiere a las demás cla-  
ses conocidas.

Tratándose de un jabón contra la antisepsis, todas las personas  
propensas al contagio de enfermedades deben usarlo preferentemente,  
siendo su mejor recomendación el que se consume grandemente en to-  
da España y Portugal.

Pídase en todas partes. Se vende en cajas de tres pastillas

A PESETAS TRES LA CAJA

## *Jabón "Sanitas" núm. 2*

(Higiénicamente perfumado)

Jabón altamente antiséptico para tocador a base

de pino y eucaliptus, thymol y alcanfor.

Este delicioso jabón, legítimo orgullo de la Casa "SANITAS", es  
tan delicado como refrescante, suavizando el cutis y dándole una rosa-  
da transparencia.

Se recomienda su uso por contener ensencias concentradas a base  
de una exquisita preparación, por lo que entre las infinitas marcas de  
jabones debe preferirse siempre por las personas de buen gusto la de  
"SANITAS", cuyos productos son de fama mundial.

La bondad y eficacia de nuestro jabón, puede apreciarse por el  
éxito conseguido, sobreponiéndose su uso a todos los demás. Esen-  
cialmente es apreciado como el mejor para dar frescura a la piel.

El jabón "SANITAS" núm. 2, no debe faltar en el tocador de  
aquellas personas que deseen usar un artículo, que como el nuestro,  
reuna todas las garantías de una escrupulosa elaboración.

Se vende en caja de 3 pastillas en bazares, perfumerías, droguerías  
y farmacias, a cuatro pesetas tres cajas.

Concesionarios exclusivos de los productos "SANITAS"

**MOLE Y WELTON**

Escritorio: REINA MERCEDES, 3.-SEVILLA

Telegramas y Telefonemas "SANITAS", Sevilla.